

» Suscripción »

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

» » » » » EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ciero

» plares 75 céntimos »

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción » » » » »

» » y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor » Tarifa de

anuncios en la octava

» » » plana » » »

» Pagos adelantados »

Número atra iado 10 céntimos

Se publica los sabados.

Número del día 5 céntimos

Año VIII

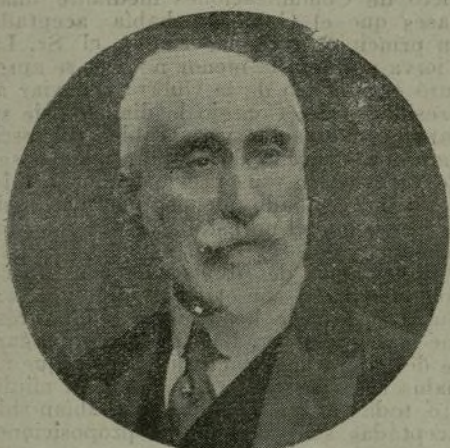
No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 23 de Marzo de 1918.

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 368

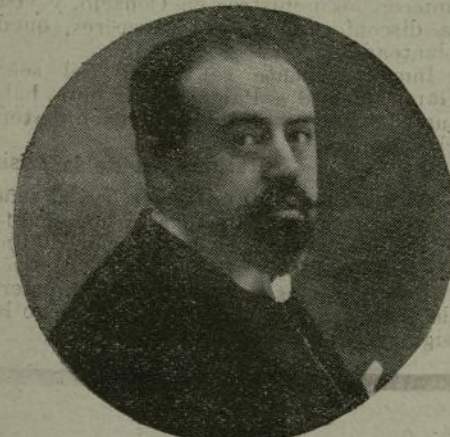
TODOS LOS ESPAÑOLES PATRIOTAS GRITAN HOY: ¡VIVA EL REY!



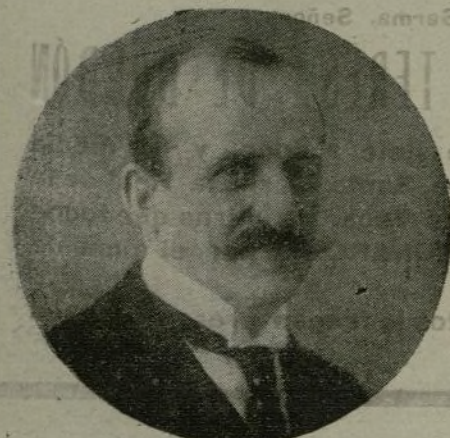
D. Antonio Maura,
Presidente del Consejo de Ministros.



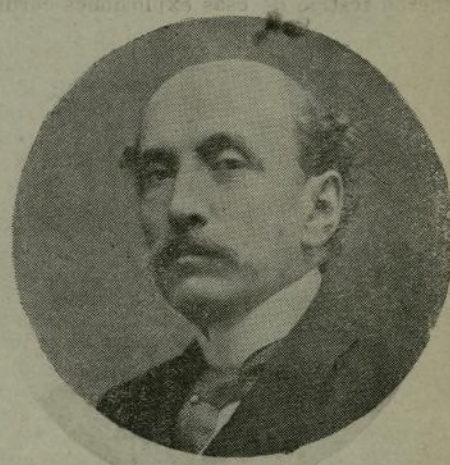
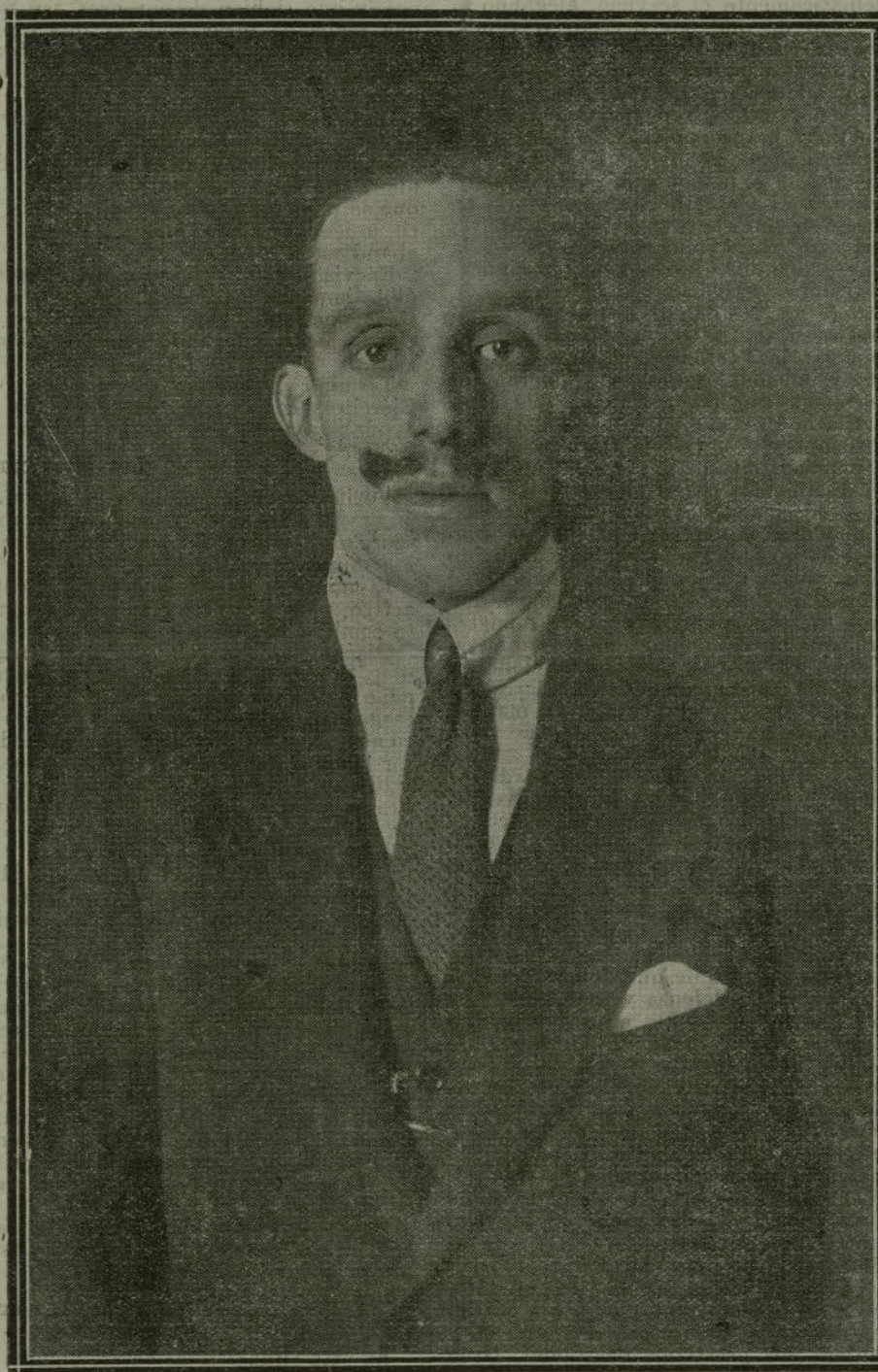
Marqués de Albuemas,
Ministro de la Gobernación.



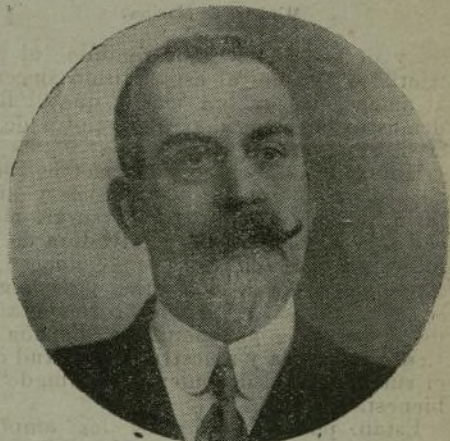
D. Santiago Alba,
Ministro de Instrucción Pública.



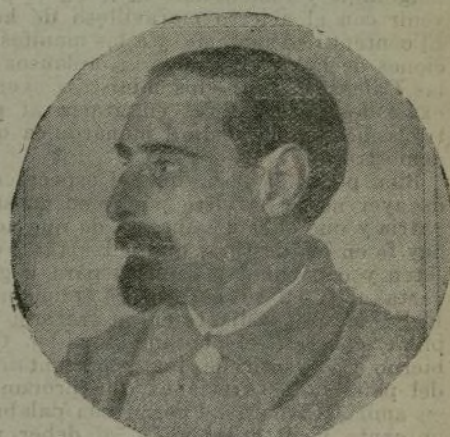
Conde de Romanones,
Ministro de Gracia y Justicia.



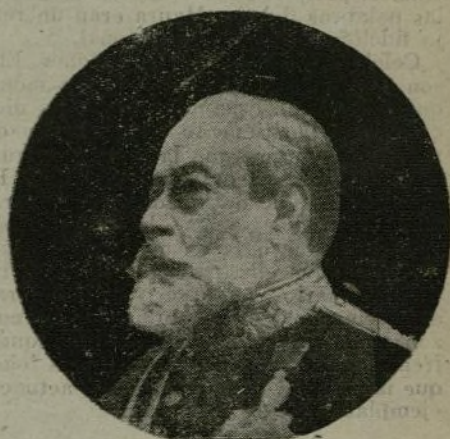
D. Eduardo Dato,
Ministro de Estado.



D. Augusto González Besada,
Ministro de Hacienda.



D. Francisco Cambó,
Ministro de Fomento.



D. José Marina,
Ministro de la Guerra.

Al redactar estos renglones nos hallamos enfebrecidos por la emoción constante que nos domina desde ayer. Es ya noche y, en el silencio de la Redacción, creemos oír aún las aclamaciones del pueblo al Rey en estas veinte horas de júbilo desbordante. Nuestro Soberano, con la singular entereza que le caracteriza, demostró su firme propósito de que España resurja briosa en los más críticos momentos. Hay mucha vitalidad y enorme patriotismo y absoluta convicción de que S. M. el Rey Don Alfonso XIII concederá días gloriosos al país. Los ciudadanos, persuadidos de que gracias al Rey vuelven las horas tranquilas, tributan desde ayer al augusto Señor un homenaje de amoroso entusiasmo. Y vimos llorar a hombres encanecidos que se hallaban entre la muchedumbre que aclamaba al Rey frente a Palacio, cuando Don Alfonso XIII, desde un balcón, correspondía a las saluciones delirantes, abriendo los brazos en ademán de abrazar a su pueblo; y vimos momentos después, como al pasar el Rey en automóvil por la calle del Arenal entre estruendosas ovaciones populares, un cabo del Ejército, en un impulso apasionado, se acercó al coche regio y estrechó la mano que cariñosamente le ofreció el augusto Señor; y vimos allí, en aquel instante, como varios oficiales de Artillería eran abrazados por paisanos entre vitores a D. Alfonso XIII. Perdurarán mientras vivamos las espirituales y patrióticas sensaciones del día de hoy. El pueblo patentiza su fervor dinástico. Los más insignes gobernantes se agrupan, convocados por el Rey, para constituir un gran Gobierno nacional. D. Antonio Maura, el más antiguo de los ex presidentes del Consejo, preside el actual; don Eduardo Dato, el jefe de una poderosa y disciplinada fuerza política, va al Ministerio de Estado para ser continuador allí de la salvadora orientación neutral que implantó siendo jefe del Gobierno; el Marqués de Albuemas, jefe de otro gran núcleo parlamentario, se dispone a encalmar las pasiones desde Gobernación; D. Augusto González Besada, ese hombre leal y austero, va a Hacienda; el Conde de Romanones, con su prestigio de ex presidente del Consejo, se encarga del departamento de Gracia y Justicia; y D. Santiago Alba en Instrucción Pública, D. Francisco Cambó en Fomento, y los generales Marina y Pidal en los departamentos militares, garantizan una actuación de poderoso patriotismo. Finemos esta nota con los gritos que durante todo el día lanzó la multitud frenética en la plaza de Oriente: «¡Viva España!» «¡Viva el Rey!».

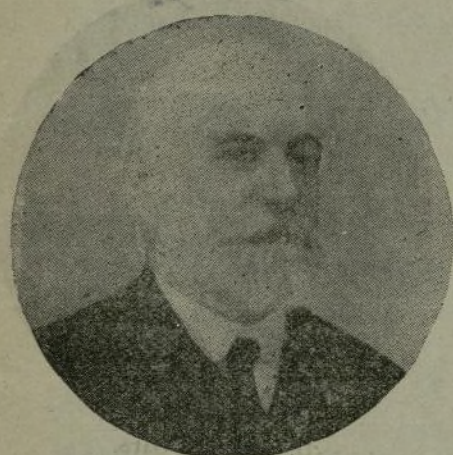
Ayuntamiento de Madrid

GOBIERNO NACIONAL

HISTORIAL DE SU FORMACIÓN

La solución de la crisis ha impresionado hondamente al pueblo español. Acostumbrado a los finales obligados de los partidos turnantes, este de ahora ha sido una sorpresa y un halago. Frente a la incertidumbre política de los grupos parlamentarios de la Cámara Regia sale una vigorosa afirmación patriótica. Y ella germinada está en el corazón y en el espíritu clarividente del Monarca.

Así todo el país, con una unanimidad ejemplarísima y sin igual, ha elevado su aplauso hasta el Trono y ha vitoreado con frenesí al Rey. El pueblo, el buen pueblo, el que se deja guiar por el corazón y no por el sordido egoísmo incubado por los pastores del odio revolucionario, ese se ha confundido y fusionado para juntar sus alabanzas y sus ovaciones a la presencia del Soberano. Las calles de Madrid fueron testigo de esas explosiones cordia-



El Almirante D. José Pidal,

Ministro de Marina.

les y de esos homenajes rendidos al patriotismo fervido, al españolismo sincero, al amor a la palabra jurada que el Rey demostró en estos días angustiosos de la crisis sin precedentes.

Hoy solo nos compete a nosotros recoger ese ambiente de patriotismo y anotar, porque él se provocó y surgió merced a la iniciativa feliz y salvadora de Su Majestad. España tiene un Gobierno, y un Gobierno de la más difícil y prestigiosa composición, un Gobierno fomentado de optimismos y esperanzas. España se siente tranquila y muestra su gratitud con el ruido natural de quien ve afirmado su bienestar.

Están, pues, justificados los amplios elogios, las fogosas ovaciones al Rey. El ha vuelto a velar por su patria y por su pueblo, salvando el escollo de una crisis inagotable y fomentando la fe en el porvenir con el acierto maravilloso de hoy. El contento es unánime, y a las manifestaciones de la calle se unen los aplausos de las Cámaras. Todos los ministros oyeron exaltados sus nombres en gracia al patriotismo y a la lealtad monárquica que demostraron.

Bien podemos decir que el espectáculo de ayer no se ha visto jamás en nuestra patria y que él es un síntoma de que aquí hay fe en los destinos que a España competen y capacidad y espíritu para llegar hasta ellos en su heroico cumplimiento. El Sr. Maura, radiante en su oratoria sublime, concretó el pensamiento del Gobierno y el sentir de los representantes del país en las oraciones que pronunció en ambas Cámaras. Fueron sus palabras un canto viril, apasionado, al deber patriótico que sobre todos gravita en estas horas críticas porque atraviesa España. Las Cámaras vibraron a un impulso, y tras ellas el país, como corroboración de que las palabras del Sr. Maura eran un reflejo fidelísimo del sentir nacional.

Celebremos estas manifestaciones. Ellas son la exteriorización del sentir monárquico del alma española. Ellas nos dicen que el pueblo tiene fe en el Rey y que responde siempre que la mano augusta descubre una orientación salvadora. Horas son éstas de optimismo y de esperanza. Levantemos, pues, los corazones y bendigamos la hora en que surgió el conflicto porque ella patentizó que el virus revolucionario es exótico y no tiene raíz, al proclamar ruidosamente que en el corazón nacional no vibra otra pasión que la frenética que inspira la patria y la fogosa que impulsa el Monarca, con su actuación ejemplarísima y abnegada.

La disolución de los Cuerpos de Correos y Telégrafos.

Seguendo la información que facilitamos al cerrar nuestro último número, anotaremos que el domingo, 17, apareció en la «Gaceta» el Real decreto disolviendo los Cuerpos de Correos y Telégrafos.

Como explicación de esta medida de Gobierno, facilitaron, por la madrugada, en el Ministerio de la Guerra la Nota oficiosa siguiente:

«En la «Gaceta» de hoy se publica el Real decreto que S. M. firmó el día 13 del corriente mes autorizando al ministro de la Guerra para disolver los Cuerpos de Correos y Telégrafos y reorganizarlos provisionalmente. El Gobierno ha venido practicando gestiones reiteradas para que el Cuerpo de Telégrafos cesara en la actitud que adoptó, retrasando sistemáticamente el servicio, alegando la necesidad de que por decreto se concediera un cuantioso crédito destinado al aumento de personal, mejora en parte de éste y adquisición de material.

El señor ministro de la Gobernación, aceptando la propuesta del director de Comunicaciones, señor duque de Bivona, transmitió el expediente de concesión de crédito, y el Gobierno, al examinarlo en Consejo de ministros, reconoció la conveniencia de mejorar esos servicios en la forma propuesta y acordó someter inmediatamente a las Cortes el proyecto de ley. No depuso el Cuerpo de Telégrafos su actitud porque exigía que se adoptara las medidas que el decreto y, además, que se suprimieran los telegramas con tasa reducida que afectaban a la Prensa y al comercio. Al mismo tiempo el Cuerpo de Correos mantenía una actitud rebelde para el duque de Bivona, exigiéndole, en vísperas de las elecciones y con amenazas de huelga, quedaran sin efecto traslados de funcionarios que el anterior director había hecho varios meses antes y pidiéndole además que abandonara el cargo, haciendo gestiones cerca de algún ministro para que fuera nombrada determinada persona. En ambos Cuerpos funcionaban Juntas de defensa que desde Barcelona dictaban órdenes respecto a la manera de realizar el servicio y a las que a su vez dictaba el director.

Transcurrido el período electoral, el Gobierno estimó inaplazable resolver el grave problema que planteaba la actitud de esos importantes Cuerpos y acordó las medidas que el público conoce, a la vez que mandaba disolver las Juntas de defensa de los funcionarios civiles. El ministro de la Guerra no ha omitido medio para convencer a los Cuerpos de Correos y Telégrafos de que debían disolver esas Juntas de defensa y someterse a la disciplina indispensable en servicios tan delicados. Gran parte de los funcionarios de Telégrafos han suscripto el compromiso de no pertenecer a esas Juntas y de abandonar toda actitud de rebeldía; pero en muy contadas poblaciones, y especialmente en Madrid y Barcelona, la resistencia a ese compromiso ha sido tal, que el ministro se ha visto obligado a dictar las severas medidas que en la «Gaceta» de hoy aparecen.

El servicio se mantendrá y se reorganizará con el eficaz auxilio del Ejército, que en esta, como en tantas otras ocasiones, defiende los intereses públicos y mantiene los prestigios del Poder. Gran parte también de los funcionarios de Correos han suscripto análogo compromiso y otros lo resisten todavía. La separación del servicio de los que constituyen las Juntas de Madrid y Barcelona es el comienzo de las medidas que el ministro está dispuesto a adoptar para imponer la obediencia debida frente a esa inexplicable actitud.

El Gobierno lamenta tener que adoptar tales medidas, y todavía espera que el patriotismo y el buen sentido hagan comprender a los funcionarios de los Cuerpos mencionados y a todos los elementos civiles que en estos días dan muestras de nerviosidad, que no es posible levantar frente al Poder público otro Poder, precisamente por aquellos que ejercen funciones públicas y juraron fidelidad en su desempeño. En ese llamamiento espera verse asistido de todos los hombres de buena voluntad que han de querer que España no caiga en la anarquía. Las tristezas de tantos hogares como han de quedar sin recursos por la sanción ineludible que es forzoso imponer, serán imputables a los que mantie-

nen tan ciega actitud y a los que con fines nocivos les empujan a la desgracia. Efectivamente, la «Gaceta» de ese día insertó el aludido Real decreto y las disposiciones complementarias que tendían a encauzar los propósitos ministeriales.

Palabras del Sr. Cierva.

A la actitud de rebeldía en que estaban colocados los funcionarios de Correos y Telégrafos se unieron los carteros, y esto hizo que se complicase la cuestión y que el Sr. Cierva llevara a la práctica todas sus medidas.

El domingo, al recibir a los periodistas, hizo elocuentes manifestaciones justificativas de su conducta. El ilustré ministro se expresó del modo siguiente:

—Ya se habrán ustedes enterado de lo ocurrido esta mañana en la Central de Correos—dijo el Sr. La Cierva—. Yo, respecto a ese Cuerpo, me he limitado a separar a los que formaban la Junta de defensa de Madrid y Barcelona; pero su manifiesta actitud de rebeldía me obliga a hacer uso del Real decreto que tenía firmado desde el día 13.

Recordó el ministro que cuando desempeñó la cartera de Gobernación hizo amplias reformas en Correos y Telégrafos, en armonía con sus legítimas aspiraciones, y que si bien de entonces acá no se han realizado otras mejoras que son, en efecto, convenientes, esto no justifica la actitud de rebeldía en que se han colocado.

Que cuando les exhortó en la Central a deponer su actitud pidieron un plazo de veinticuatro horas, que les concedió, y ahora, no solamente no han variado, sino que se presentan en una actitud más hostil, uniéndose a ellos los carteros, que han abandonado el servicio.

En vista de lo ocurrido, era imprescindible imponer la disciplina a toda costa, si no queríamos vernos envueltos en una ola de locura, llegando a la situación de Rusia.

Terminó diciendo que contaba con el Ejército y con la parte sana del país, que ayudará a restablecer la normalidad.

Los altos cargos.

Verificóse la incautación el mismo domingo, y a las pocas horas comenzaba la reorganización de los servicios a cargo de los militares.

El ministro de la Guerra, diligente y activo, puso a la firma del Rey la siguiente combinación de altos cargos:

Disponiendo que el general de brigada don Francisco Fernández Llano desempeñe provisionalmente y en comisión el cargo de inspector general de Comunicaciones a las inmediatas órdenes del director general de Correos y Telégrafos.

Idem que el coronel de Ingenieros don Francisco Jimeno y Ballesteros desempeñe provisionalmente y en comisión el cargo de subdirector de Telégrafos.

Idem que el coronel de Estado Mayor D. Juan Cantón Salazar y Zaporta desempeñe provisionalmente y en comisión el cargo de director de Correos.

También dispuso luego las órdenes oportunas para la separación del servicio de aquellos que directamente se mantuviesen en actitud de rebeldía y creó el Comité de Comunicaciones formado por el director general de Correos, señor duque de Bivona; el general secretario del Estado Mayor Central, Sr. Fernández Llano; el coronel de Estado Mayor del Ministerio, Sr. Cantón, y el general jefe del Estado Mayor de la primera región, Sr. Bazán.

De la dirección de la Caja Postal se hizo cargo el teniente coronel de Estado Mayor Sr. Fanjul.

Gestiones para la solución del conflicto.

En esta situación las cosas, aligüer realizó gestiones para poner en comunica-

ción nuevamente al Gobierno con los funcionarios despedidos.

Llegaron hasta entrevistarse con el subsecretario de la Presidencia, quien después de conferenciar con la comisión de empleados y advertir el espíritu de transigencia en que estaban colocados, los llevó a la presencia del presidente del Consejo de ministros.

Conferenciaron con el Sr. García Prieto el martes por la mañana, y una vez terminada se trasladó a Palacio para despachar con S. M., y de este punto al ministerio de la Guerra para informar al señor Cierva de las gestiones que había iniciado con feliz optimismo.

Para por la tarde del martes se había anunciado una nueva entrevista; pero las cosas adoptaron un cariz que impidieron su celebración y provocaron además un acontecimiento político.

LA CRISIS

Su desarrollo.

Contrastadas todas las versiones y examinados todos los hechos, podemos dar una referencia de lo ocurrido del modo siguiente:

El martes por la mañana, al enterarse por los periódicos de las noticias que éstos acogían de hallarse resuelto el conflicto de Comunicaciones mediante unas bases que el Gobierno había aceptado en principio, y de las cuales el Sr. La Cierva no tenía la menor noticia, se apresuró el ministro de la Guerra a enviar al presidente del Consejo la dimisión de su cargo con carácter irrevocable, por estimar que el hecho de aceptar unas bases de arreglo sin su previo conocimiento constituía, cuando menos, una desconsideración que él no estaba dispuesto a soportar.

El marqués de Alhucemas, tan pronto como despachó con el Rey y dió cuenta a Su Majestad de los asuntos de interés, fué a visitar al Sr. La Cierva para rogarle desistiera de su actitud, puesto que no había tal desconsideración para el ministro, toda vez que las bases no habían sido aceptadas sino a título de proposiciones para un arreglo.

No tuvo gran fortuna el jefe del Gobierno en esta gestión, pues el Sr. La Cierva, reconociendo la sinceridad del marqués de Alhucemas y sus excelentes deseos, persistió en su actitud, terminando la conferencia sin que se llegara a un acuerdo.

Así las cosas, llegó la sesión del Congreso, en la que había de votarse al señor Villanueva para la presidencia de la Cámara, y momentos antes de empezar la votación recibió el Sr. Villanueva un recado del ministro de la Guerra rogándole que le dispensara su ausencia del Congreso y afirmándole que en su espíritu tenía su voto más entusiasta.

Al conocerse esta noticia nadie dudó de la existencia de la crisis, y la expectación por lo que pudiera ocurrir era cada vez mayor, aunque a última hora se aseguraba que algunas gestiones realizadas por la tarde habían dado por resultado el hacer desistir al Sr. La Cierva de la actitud en que se había colocado.

Sin embargo, no se confirmaron los augurios, y a última hora de la tarde se reunieron los ministros en Consejo, y vista la disconformidad de pareceres, quedó planteada la crisis total.

Inmediatamente se trasladó el señor García Prieto a Palacio a la hora habitual y ratificó a S. M. la dimisión de todo el Gabinete.

Ratificación de la crisis.

Al día siguiente, miércoles, fué el señor García Prieto a Palacio a la hora habitual y ratificó a S. M. la dimisión de todo el Gabinete.

Poco después recibía en el ministerio de Estado a los periodistas y les hizo las siguientes manifestaciones:



Por S. A. R. la Serma. Señora

INFANTA DOÑA MARIA TERESA DE BORBÓN

Se celebrarán hoy 23, de siete a doce, y de media en media hora, en la Iglesia de Santa María la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir LA MONARQUIA por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos a cuantos la tengan presente en sus oraciones.

—Ya dije a sus compañeros—manifestó el Sr. García Prieto—la salida de Palacio que, dada la discrepancia surgida en el seno del Gobierno, no era posible más que mantener la dimisión que habíamos redactado colectivamente y que hoy he ratificado a S. M. el Rey, que se dignó aceptarla y citó a consulta a los presidentes de las Cámaras.

El Monarca me ha indicado que acaso después de hablar con los presidentes de las Cámaras renoverá algunas de las consultas hechas para la última crisis.

—Ya habrán ustedes visto—siguió diciendo el marqués de Alhucemas—cuán distante era de la realidad lo relativo a las conferencias entre el Sr. Rosado y los funcionarios de Correos y Telégrafos de lo que ayer se publicó, dando lugar al gran revuelo que se produjo.

Sobre esto estoy plenamente de acuerdo con lo dicho por «La Mañana» en su editorial, pudiendo insistir en que los funcionarios de Comunicaciones rinden el debido tributo de justicia y simpatías a las instituciones armadas, haciendo elogios de la forma con que han realizado la misión que se les confiara estos últimos días.

Nuevas gestiones de solución de la crisis.

A las tres de la tarde llegaron a Palacio separadamente los Sres. García Prieto y Cierva.

Subieron a la Cámara Regia y conferenciaron con el Soberano, quien se esforzó por disuadir la actitud irreducible en que se habían colocado ambos personajes y que se agravó más, sin duda, por la declaración de huelga de los funcionarios de Hacienda, hecha momentos antes.

A la hora escasa bajó el Sr. García Prieto. Sus palabras a los periodistas fueron las siguientes:

—El Rey me ha llamado para darme cuenta de las conferencias celebradas con los presidentes de las Cámaras y para rogarme que continúe al frente del Gobierno tal y conforme está constituido, a lo que me he negado resueltamente.

Poco después salió el Sr. Cierva, quien al ser divisado por los periodistas se vio rodeado e interrogado prontamente por ellos.

—Nada, señores—dijo el ministro dimisionario—, no puedo decirles nada.

—Pero...

—Ya se lo habrá dicho el Sr. García Prieto, y con ello creo que está bien claro todo.

—Sin embargo...

—Vamos, quieren ustedes cotejar las declaraciones, ¿no es eso?

—Queremos—le dijeron los periodistas—que nos dé usted la alegría de una noticia.

Y el Sr. La Cierva, accediendo a la pretensión de los noticieros, replicó:

—Las alegrías, cuando no son espontáneas, vale más no darlas.

Un reportero no pudo contener su curiosidad, y exclamó:

—¿Qué metafísico está usted, don Juan?

A lo que respondió:

—Cuando me pongo a filosofar figúrense ustedes cómo estaré.

Y subiendo al automóvil, acompañado de su ayudante, partió hacia el ministerio de la Guerra.

Las consultas.

Planteadas ampliamente la crisis y sin posibilidad de una continuación del Gobierno en la forma que estaba constituido, el Rey decidió celebrar las consultas de costumbre, que fueron las siguientes:

El Sr. Groizard.—Fue el primero de los consultados, y a la salida de Palacio informó de su consejo al Rey en estos términos:

—Muy pocas cosas puedo decir a ustedes. He hablado con S. M., en términos generales, de la anormal situación presente. Respecto a la crisis he expresado al Rey mi opinión favorable a la continuación del partido liberal en el Poder, y como el marqués de Alhucemas ha sido el que formó el Gobierno de concentración para presentarse a las Cortes, yo estimo que él debe continuar gobernando con un Gabinete de acuerdo liberal, al que se dé la mayor amplitud posible.

El Sr. Villanueva.—Al salir de la Regia estancia fue abordado por los periodistas y dijo:

—Señores: He aconsejado a S. M. el Rey que siga el Gobierno actual realizando la misión que empezó ayer.

—¿Y el Sr. La Cierva, también?—le preguntó un periodista.

—He dicho que el Gobierno—replicó el señor Villanueva a tiempo de montar en su automóvil.

El Sr. Maura.—A las cinco en punto de la tarde bajó de la Cámara Regia el ilustre ex presidente del Consejo. Al verse rodeado de los periodistas exclamó:

—No puedo decirles nada de mi consejo al Rey.

—Ha redactado usted alguna nota?

—No; ninguna.

—¿Nos podremos, pues, referir a la anterior?

—No; porque han cambiado las circunstancias.

Y no dijo más el Sr. Maura.

El Sr. Dato.—A las cinco y media salió de la Regia estancia el jefe del partido liberal-conservador, D. Eduardo Dato.

Al ser interrogado por los periodistas, dijo:

—He aconsejado al Rey lo mismo que en la última crisis; esto es, que debe continuar al frente del Gobierno el marqués de Alhucemas, porque él fué quien convocó el Parlamento y quien puede gobernar con él. Si esto no fuese posible he aconsejado que se llame a aquella persona que euenté con la confianza de la Corona y que pueda, además, gobernar con estas Cortes.

—He repetido también—agregó el señor Dato—lo que constantemente viene diciendo el partido conservador en todos los acontecimientos políticos, y es que la persona que cuente con la confianza de la Corona y forme Gobierno, contará, además, con nuestro concurso.

—¿Sabe usted si continuarán los mismos ministros?—le preguntaron los periodistas.

—De eso no sé nada, porque no soy yo el llamado a resolver.

—¿Habrá más consultas?

—Creo que sí, aunque nada de esto he hablado con el Monarca.

—¿Cuándo cree usted que se solucionará la crisis?

—No sé; pero la solución debe ser rápida, si bien hay que tener presente que en todas las crisis la Corona se toma un plazo para oír la opinión de los políticos y reflexionar.

Seguidamente se despidió de los periodistas y subió al automóvil.

En aquel instante, un periodista le dijo:

—¿Volverá usted esta noche?

Y, extrañado, contestó el Sr. Dato:

—Yo, ¿a qué?

El conde de Romanones.—A las siete de la tarde salió de la Cámara Regia, viéndose en el acto rodeado por todos los periodistas, a quienes dijo lo siguiente:

—Voy a decirles textualmente mi consejo a la Corona. He dicho a S. M. que desde el 19 de abril en que yo dejé el Poder, que hace once meses, he venido a consulta siete veces; y aun cuando esto es un honor para los políticos, el país está ya cansado de esta inestabilidad de los Gobiernos.

Por eso creo—añadió—, y así lo he manifestado también a S. M., que debe constituir un Gobierno que se presente mañana mismo a las Cortes y que tenga todos los visos de la mayor estabilidad posible dentro, claro está, de la estabilidad de las cosas políticas. Y esto tiene que ser de una manera muy urgente.

Interrogó a los periodistas sobre la persona que debía encargarse de presidir ese Gobierno, y al indicarle el nombre del Sr. Maura, dijo:

—Maura u otro cualquiera, aunque, a decir verdad, no están las cosas para que las presida un cualquiera.

El Sr. Alba.—A las siete y media salió el ex ministro de Hacienda Sr. Alba, quien al ver a los periodistas se aproximó a ellos y les dijo:

—Para evitar falsas interpretaciones sobre lo que he dicho al Monarca, voy a leerles una Nota que contiene y refleja mis palabras y mi pensamiento.

Y desdoblado una cuartilla leyó lo siguiente:

—Inaplicable ya a la situación del día cualquier otro término transitorio de mi consulta a S. M. el Rey con ocasión de la última crisis, mi juicio ante la de hoy se ha reducido a insistir en la conveniencia nacional, cada día más imperiosa, de la que entonces señalé como solución definitiva con el carácter y finalidad que expresamente anuncié también al Soberano. Al salir eran ya las ocho de la noche y

El Sr. Cambó.—Su consulta fué breve. solo manifestó lo siguiente:

—Como los acontecimientos siguen su curso en la forma que se vislumbraban, me he permitido aconsejar al Rey la misma solución que hace unos días. Creo que todavía es tiempo para aplicar los remedios, y no he hecho sino repetir y ratificar lo que dije hace pocos días.

—Mi consejo—agregó—es ya conocido y no ocurrió nada para hacerme cambiar de opinión.

El Sr. Maura encargado de formar Gobierno.

Terminadas las consultas fué llamado a Palacio el Sr. Maura.

Llegó el ilustre orador a las ocho y subió rápidamente a la Cámara Regia.

A las nueve menos cuarto bajó de ella, y dirigiéndose a los periodistas, dijo:

—El Rey me ha llamado para encargarme de formar Gobierno. He aceptado el encargo y voy a intentarlo.

—Volverá usted esta noche?

—No, esta noche no vendré a Palacio. Mañana confío poder dar cuenta a Su Majestad de mis gestiones, ya que las horas son urgentes y los conflictos apremian.

Y despidiéndose de los informadores se alejó del Regio Alcázar.

Las gestiones del Sr. Maura.

No tuvieron el éxito que parecía vislumbrarse en un principio. Dedicó toda la mañana del jueves a visitar a los señores Cierva, González Besada y Cambó, y el resultado de estas entrevistas no fué muy halagüeña para los propósitos que animaban al ilustre estadista.

A medio día se presentó en Palacio y luego de saludar a los periodistas, pasó al censor, que le condujo a la Cámara regia.

Media hora después de su entrada apareció de nuevo en el zaguán y dijo:

—Ahora puedo decirles a ustedes que he venido a declinar los poderes de un modo absoluto y definitivo.

Una Nota del Sr. Maura.

Poco después de su salida de Palacio explicó el Sr. Maura los motivos de su renuncia en la Nota siguiente que facilitó a la Prensa:

«Manifesté al ser consultado, que cuando se intentase reunir una mayoría en las nuevas Cortes, formada con grupos que tengan representación en el Ministerio, mis antecedentes y mi convicción personal me excluían de semejante empresa.

Invitado después a intentar la formación de un Gobierno con homogeneidad suficiente para ser útil al bien público, único encargo que podía aceptar, me han sido rehusadas, por motivos diversos, que respeto, las colaboraciones necesarias.

No he considerado lícito provocar con actos míos el trance de hacerse necesaria la disolución de las Cortes, y tampoco he podido asumir la responsabilidad de malbaratar en conatos, probables y casi seguramente infructuosos, el tiempo escaso de que se dispone para asegurar la votación de leyes que tienen urgencia inexcusable, entre ellas, el presupuesto de 1919.»

Nuevas consultas.

Esta declinación complicó los acontecimientos, haciendo necesaria a la Corona la ampliación de las consultas. Estas dieron el siguiente resultado.

El Sr. Villanueva.—Al bajar de la Cámara regia eran poco más de las tres de la tarde. Los periodistas le rodearon y ante ellos dijo:

—He sido llamado para ampliar mi consulta ante el Rey y creo que S. M. llamará con igual motivo a otras personas.

—¿A quién?—le preguntó el Sr. García Prieto.

—Al Sr. García Prieto, por exclusión, no—respondió el presidente de la Cámara popular.

—¿Hará usted ahora algunas visitas?—insinuó un periodista.

—No sean ustedes maliciosos!

—¿Se ha ratificado usted en lo que dijo ayer al Rey?—insistió el reportero.

—No; porque como no se ha podido lograr lo que aconsejé ayer, ha habido que hacer variaciones.

—¿Y habrá más consultas?—le preguntaron por último.

—Claro que sí!—dijo el Sr. Villanueva, montando en su automóvil.

El conde de Romanones.—A las cuatro salió el conde de Romanones de su entrevista con el Rey. Inmediatamente le rodearon los reporteros; pero el conde se encerró en un completo mutismo.

—Pero nada—le preguntaron los noticieros—nos puede usted decir?

—Nada absolutamente.

—¿Ni siquiera darnos una orientación?

—Lo único que puedo decirles es que dentro de media hora vendrá a Palacio otra persona que quizá pueda ser más explícita que yo. Pero cualquiera que sea el llamado, lo que interesa es la solución rápida de esta situación, que a medida que se prolonga se aumentan las dificultades, y es necesario hacer constar que de ello no tiene la culpa el Rey, para que cada cual cargue con las responsabilidades que le correspondan.

—¿Volverá usted a Palacio?

—No van las cosas por el camino liberal, y me parece que con esto soy bastante explícito.

Los Sres. Dato y González Besada.—Aunque llegaron ambas personalidades a Palacio separadamente, de la Cámara regia descendieron juntos. Al ver a los periodistas el Sr. Dato se adelantó a ellos y dijo:

—He sido llamado por el Rey para preguntarme si yo podía formar un Gobierno, a lo cual he contestado que me era muy difícil acceder a sus deseos por los inconvenientes que tendría el disolver unas Cortes que aun no están constituidas. Entonces S. M. ha llamado al Sr. González Besada para ver si podía formar un Go-

bierno que tuviese mayoría parlamentaria y pudiera afrontar los problemas planteados; pero esto el propio Sr. González Besada se lo dirá.

El ilustre ex presidente del Congreso apostilló la declaración del jefe del partido liberal-conservador diciendo:

—Yo he agradecido a S. M. el Rey el alto honor que significaba para mí el encargo de formar Gobierno; pero me he visto en la dolorosa necesidad de declinarlo, porque me juzgo sin autoridad para ello, ya que no podría contar con una mayoría parlamentaria cohesionada por la disciplina y el ideal de un partido.

Además—agregó—, un Gobierno en esas condiciones sería de existencia efímera y altamente perjudicial para el país. Así, pues, con el sentimiento que tal declinación me produce, he tenido que estimar y agradecer la bondad regia; pero negarme en absoluto a la solución propuesta por la Corona.

Los periodistas le preguntaron si había más consultas, a lo que el Sr. González Besada dijo que era muy fácil que fuera llamado el Sr. La Cierva, como jefe de grupo, para dar su opinión al Rey.

La conferencia de ambas personalidades conservadoras con el Monarca duró dos horas, dando ello nota de la importancia y gravedad de las deliberaciones.

Los Sres. Dato y Besada se retiraron juntos del Regio Alcázar.

El Sr. Cierva.—Llegó pocos momentos después y su entrevista con el Rey fué brevísima.

Al descender dijo que había expresado al Soberano la necesidad de que en la misma noche quedase constituido el Gobierno, por no poder aguardar más tiempo la interinidad, los problemas que estaban planteados.

Finalmente añadió que su situación estaba descartada en absoluto.

Vuelta a Palacio del Sr. Maura.

A las ocho de la noche volvió a Palacio el Sr. Maura, celebrando con el Rey una nueva conferencia.

Cuando bajó de la Cámara regia sólo dijo que las circunstancias le obligaban a ser parco en noticias.

—No puedo decirles nada, nada absolutamente.

—¿Habrá más consultas?

—Sí; esta noche a las diez.

Y se despidió de los periodistas, reflejando su rostro una hondísima y grave preocupación.

Una reunión trascendental.

A las diez de la noche comenzaron a llegar las personalidades citadas. Fueron éstas los Sres. Maura, Dato, conde de Romanones y marqués de Alhucemas.

Se abstuvieron de hacer manifestaciones al entrar, y acto seguido subieron a la Cámara regia.

Serían las doce cuando de un automóvil descendió el Sr. Alba, quien de igual forma subió donde estaban las ilustres personalidades ya citadas, y poco después llegó el Sr. Cambó, que igualmente subió para reunirse con los anteriores.

La conferencia fué larguísima, y a medida que pasaba el tiempo, la ansiedad y la expectación crecían, juzgándose por todos que de allí surgiría resuelta la gravísima crisis por que atraviesa la política en esta semana.

Poco más de la una sería cuando se abrió la cancela del ascensor y fueron apareciendo los ilustres personajes.

Nuevo Gobierno.

Vióse el Sr. Maura rodeado por todos los periodistas, y en medio de un gran silencio, dijo:

—Después de amplio debate y teniendo fija la vista en la Patria y la Corona, se ha llegado a un acuerdo, y ha quedado constituido el Gobierno en la forma siguiente:

PRESIDENCIA.—Don Antonio Maura.

ESTADO.—Don Eduardo Dato.

GRACIA Y JUSTICIA.—Señor conde de Romanones.

GOBERNACION.—Señor marqués de Alhucemas.

HACIENDA.—Don Augusto González Besada.

GUERRA.—General Marina.

MARINA.—General Pidal.

FOMENTO.—Don Francisco Cambó.

INSTRUCCION PUBLICA.—Don Santiago Alba.

Luego dijo el Sr. Maura que el nuevo Gobierno juraría al día siguiente a las diez y media de la mañana, y que su programa se reducía a tres puntos nada más: la amnistía, las reformas militares y los presupuestos para 1919.

Al conocerse la solución en Madrid, se formaron grandes grupos, que aplaudieron y vitorearon frenéticamente el patriotismo de los políticos que en este momento supremo se agruparon torno al Rey para defender y salvar a la Patria de la mansa anarquía que amenazaba destruirla.

LA APERTURA DE LAS CORTES EL MENSAJE DE LA CORONA

Con la acostumbrada brillantez en la corte de España, se verificó el lunes la solemne apertura de las Cortes.

A la una de la tarde empezó la invasión de la alta Cámara. Media hora antes de comenzar la sesión estaban totalmente ocupadas las tribunas, en las que lucían lujosos trajes muchas damas distinguidas.

Momentos antes de las tres llegaron al palacio del Senado los Infantes Doña Isabel, Don Fernando, Don Carlos y Doña Luisa, y a las tres hicieron su entrada en la Cámara los Soberanos a los sonos de la Marcha Real. Las personas reales fueron recibidas por las Comisiones de senadores y diputados.

La entrada de los Infantes en el salón de sesiones fué acogida con grandes aplausos; pero el entusiasmo se desbordó en una prolongada ovación al entrar los Soberanos, quienes correspondían a las aclamaciones de la Cámara con leves inclinaciones de cabeza.

Los Reyes se colocaron en el Trono y a uno y otro lado los ministros: detrás

relaciones que mantenemos con el Sumo Pontífice y con todos los pueblos del mundo, así neutrales como beligerantes. Aprecian estos últimos aquella amistosa y humanitaria misión que España se trazara desde el comienzo de la guerra para amortiguar los dolores y consolar los sufrimientos producidos por la contienda, y reconocen el leal cumplimiento de nuestra con tanta política de neutralidad, en cuya prosecución, que es evidente voluntad de España, se afirma mi Gobierno.

Exenta, pues, de recelo, pero inspirada en los ejemplos de todas las naciones, aun las más pacíficas, que han llevado al máximo respecto su esfuerzo militar, es la política que se ha preocupado y se preocupa de fortalecer en todos los órdenes los institutos armados de mar y tierra, acometiendo desde luego las primeras mejoras urgentes, indicadas como necesarias por una realidad, que fuera ficción desconocer, y por aspiraciones nacionales, reflejadas tiempo há en votos del Parlamento y programas de Gobierno. Adoptadas por transacción de opiniones, que siempre fué escuela y acto de gobernar, esas primeras medidas, de las que el Gabinete desea daros inmediata cuenta,

vuestra deliberación se someterán por mi Gobierno, es necesario pensar en el conjunto de una labor fecunda y útil, señalada por el deber a estas Cortes, por encima de las incidencias y vicisitudes de la vida pública.

La justicia social, cuyo progreso se va afirmando más cada día, nos aconseja, como noble y simpática inversión de la fortuna pública, mejorar la situación de las clases más infortunadas, adelantando, hasta donde sea posible, en las instituciones de auxilio y previsión.

Una política sanitaria, cuya continuación es indispensable, ha de hacer efecti-

nivelación a refuerzo de ingresos, en el sentido expresado se irán acercando las reformas tributarias al impuesto global sobre la renta y también sobre el capital improductivo, y hacia la exención del mínimo indispensable para la subsistencia.

La política fiscal y económica, inspirada en la defensa del interés patrio, procurará la nacionalización de algunos sectores de la riqueza y vida pública, las facilidades a la exportación, la eficacia del crédito agrícola, la explotación de los terrenos incultos y la previsora clasificación arancelaria, que en todo momento



Los Soberanos dirigiéndose al Senado para inaugurar las nuevas Cortes.

quedaban los jefes de Palacio y personas de la servidumbre regia.

El presidente del Consejo de ministros entregó al Monarca el discurso de apertura, que el Soberano leyó con voz clara y serena. Dice así:

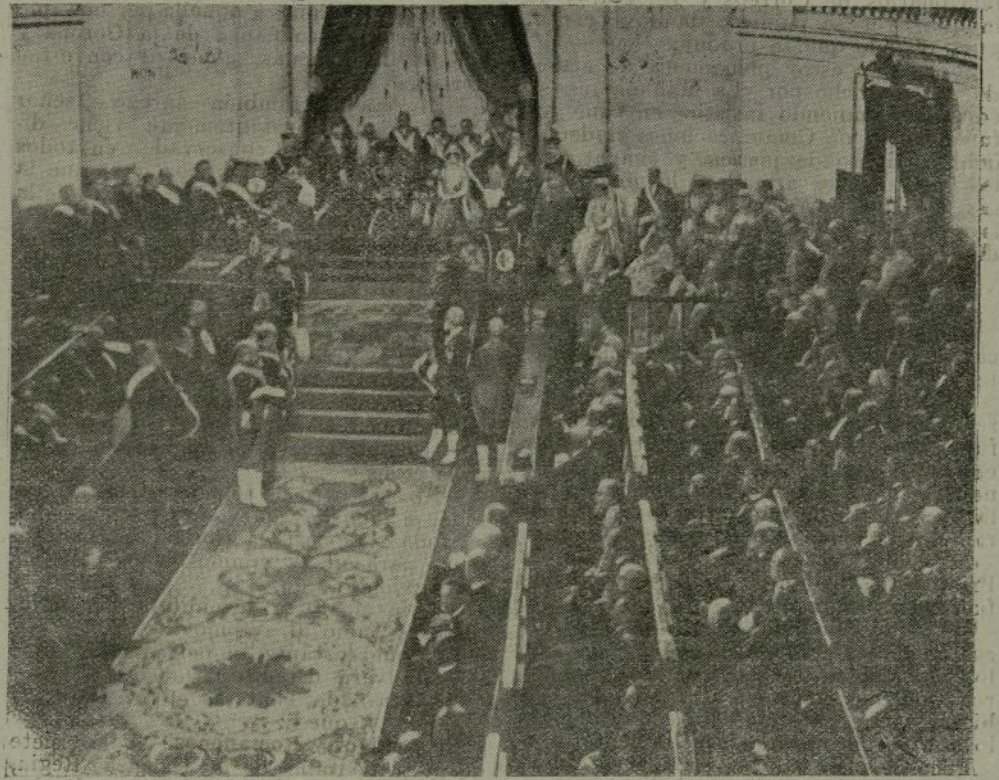
«Señores senadores y diputados:

Al inaugurar vuestras sesiones, que espero y deseo sean de fructífera labor, y saludar en vosotros con efusiva complacencia al país que representáis, me es singularmente grato comenzar diciéndoos que son, por fortuna, cordialísimas las

aguardando vuestra deliberación, someteré a ésta, en demanda de soluciones plenas y definitivas para problema de tal magnitud, el plan completo de iniciativas y medios, cuyo pensamiento inicial, aunque orgánico, está ya trazado.

Por un ferviente deseo de que la paz exterior que disfrutamos se complete con la paz íntima de los espíritus, y realizando aspiraciones de opinión, desde el primer momento recogidas, se os propondrá una amplia amnistía para delitos políticos y sociales, que borre el recuerdo de pasadas discordias.

Expuestos los primeros asuntos, que a



Los Reyes en el acto de la apertura de las Cortes.

vo y protegido el primero de los derechos, o sea el de la vida.

Las instituciones de educación e instrucción reclaman como urgente necesidad, que no excluye otras, el aumento y decoro de los locales para escuelas, y la transformación y progreso, con orientación especializada y práctica, de la enseñanza técnico industrial.

En el orden de los intereses materiales, en que es principal preocupación la de subsistencias, las dificultades, tardíamente sentidas, de nuestro atraso crónico encontrarán dispuestas las voluntades a todos los sacrificios reproductivos y medidas justas que pongan en condiciones de suficiencia la actual red ferroviaria, a más de aumentarla con líneas nuevas, acrecienten la producción hollera, conserven los montes, intensifiquen el cultivo, preparen nuevos puertos y nuestra flota para el resurgimiento potente del tráfico marítimo y pongan fin, mediante todos los estímulos, desde la sanción al auxilio, el espectáculo de necesitar indispensablemente la devolución, en productos industriales, de las primeras materias, que poseemos en descuidada abundancia.

Para la consecución de estos fines, tan esenciales como inaprazables, habrán de aportarse medios, que las Cortes regularán, en lo legal, financiero y orgánico. Corresponde al primer grupo la reforma de la expropiación forzosa en sentido expeditivo, de justicia social y equitativo enlace entre la indemnización y el tributo, así como una política sobre concesiones administrativas, que, impulsando su explotación, las haga servir a su fin de interés general y público.

Recursos económicos y financieros para un magno y constante esfuerzo habrán de buscarse principalmente en empréstitos, origen e incentivo de riqueza, que, teniendo por límites nuestras disponibilidades y por justificación las aplicaciones de que hemos sabido librar a nuestro ahorro, evi en la expatriación del capital y del trabajo. Los ingresos normales, orientados en el sentido de gravar más a los que más posean, no podrán olvidar las desigualdades que en suerte y riqueza producen las repercusiones de la guerra, dando lugar a gravámenes, cuya necesidad es relieve de su justicia. Siendo indispensable llegar en la sinceridad del presupuesto al aumento franco, y en su

pueda ser amparo de la producción española.

Sería ineficaz toda reforma fiscal, que recargara la colección de leyes tributarias, sin forjar el instrumento recaudador y administrativo que les da vida. Por lo mismo, y en general para una obra como la que es necesaria, hay que vigorizar los organismos y Cuerpos de la Administración, a fin de que, dentro de la imprescindible relación jerárquica, sientan los funcionarios la mejora justificada de su situación.

Mas no bastando, aun perfeccionada en sus órganos y actividad, la Administración central, hay que desenvolver resueltamente hacia la autonomía local las bases liberales y descentralizadoras de nuestra Constitución, dotando al par a las Corporaciones de Hacienda propia, sin la cual más agravará que curará su anemia la ampliación de atribuciones, y no se verá libre de amenazas ni dignificada por la independencia la situación de sus administradores. También se os propondrán soluciones prácticas para el problema del crédito en los pequeños Municipios. Con ello, y confiando a los Tribunales, cuya organización y funcionamiento han de ser objeto de reformas legislativas inmediatas, el amparo del derecho que puedan desconocer el error o el apasionamiento local, tendrá realización una tendencia, que en sus líneas esenciales hace coincidir a las distintas manifestaciones de la opinión española.

Señores diputados y senadores:

De vuestro patriotismo espera la nación, y yo con ella, que remedíeis los males a que forzosamente nos somete la repercusión económica de la guerra; que, recogiendo las enseñanzas de ésta, preparéis a España para la lucha distinta, pero no menos intensa, que seguirá a la paz, en busca de una mejor civilización; y que, mostrando en la espontaneidad de las fuerzas políticas orientaciones que con anhelo buscamos todos, seáis, como es constante deseo de mi reinado, guía de resoluciones e intérprete de la voluntad nacional para bien y grandeza de la patria.»

Una vez leído el Mensaje, el presidente del Consejo declaró, en nombre del Rey, abiertas las Cortes de 1918, dándose por terminado el acto.

Los parlamentarios, de pie, dieron vivas a los Reyes, que fueron contestados por el público del salón y de las tribunas.

EL DIA DE AYER

Después de la iniciativa del Soberano.

Ante Palacio.

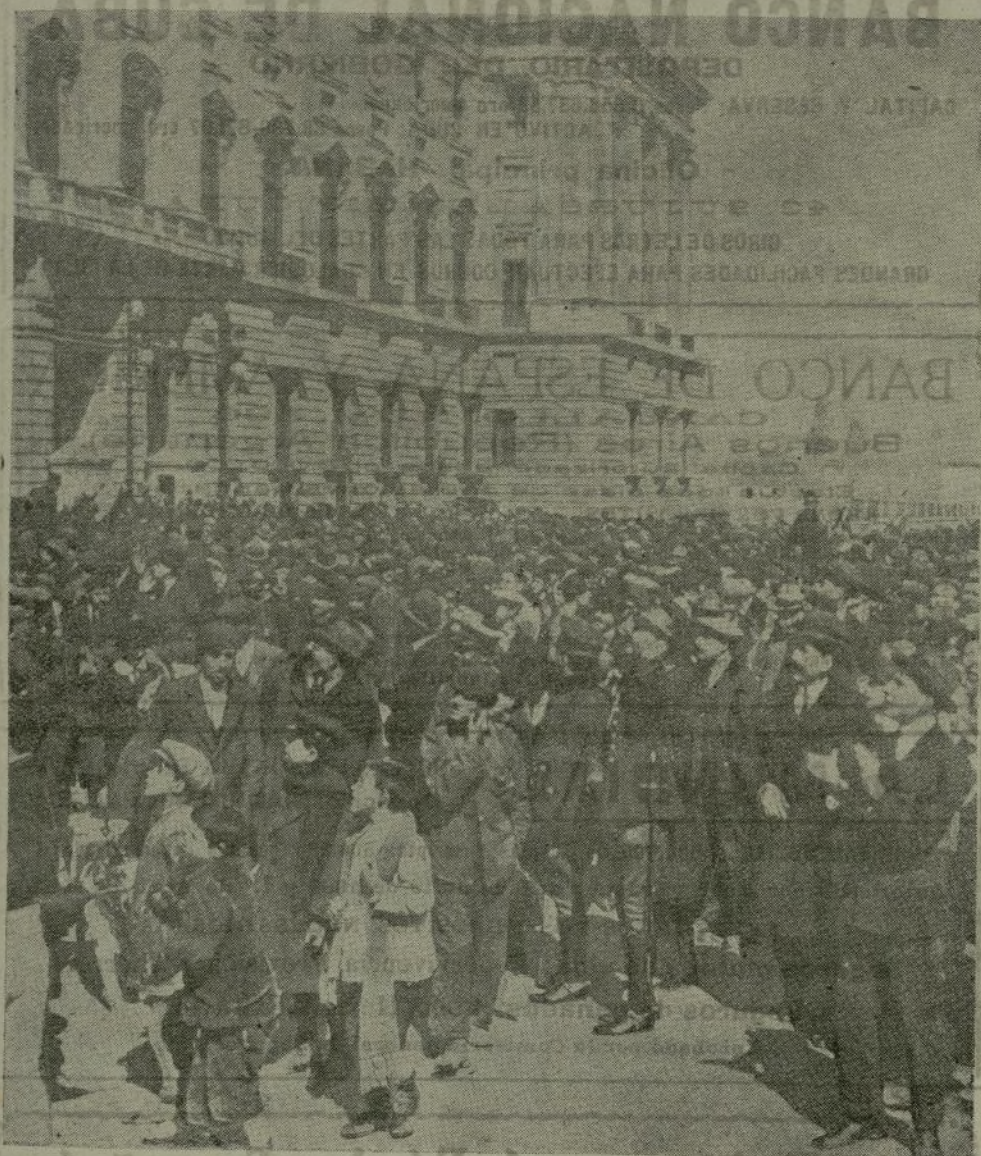
A las seis y cuarto de ayer tarde, de cinco a seis mil personas llegaron frente al regio Alcázar, y estacionadas ante él, permaneció largo tiempo, reclamando con vivas y aplausos la presencia del Monarca.

Los Reyes, que habían regresado momentos antes de paseo, aparecieron al fin en uno de los balcones correspondientes a la saleta.

La multitud prorrumpió entonces en vítores entusiastas, repitiendo los que se

ha padecido, durante este tiempo, la hostilidad de las izquierdas, de un sector de la Prensa y el veto de una gran masa de opinión.

El tiempo se ha encargado de demostrar que, pese a la fuerza y al clamoreo izquierdistas, la figura del Sr. Maura era necesaria, o mejor dicho, indispensable, para la marcha feliz de la vida política española, y he aquí que vuelve a los Consejos de la Corona con todos los honores, seguido de un cortejo de prohombres, de las más ilustres figuras, que, rodeando al Sr. Maura, acaban de dar a España y al extranjero una muestra de su patriotismo y de los grandes alicios que, contra-



El pueblo aclamando al Rey ante Palacio.

overon durante todo el día en las calles de Madrid.

El Rey saludaba agitando las manos y la Reina moviendo su pañuelo.

Durante largo rato la ovación ensordecedora continuó.

Ovaciones del pueblo a la Reina Madre.

Poco después de que los ministros saliesen de Palacio, terminado el acto de la jura, el público, que hubo de aclamarlos ruidosamente, advirtió la presencia de S. M. la Reina Doña María Cristina, que acompañada de su dama particular se dirigía a visitar a sus augustos nietos.

La muchedumbre prorrumpió en una ovación estruendosa y prolongada.

Rodeó el pueblo el carruaje y le acompañó, sin cesar en sus manifestaciones de entusiasmo. De vez en cuando el automóvil se veía forzado a detenerse, y entonces los vivas atronaban el espacio, al reproducirse con mayor brío.

El pueblo aclamaba en la Reina Doña María Cristina a la madre que, en medio de constante sufrir, educó a su augusto hijo son sabia orientación para que llegase a ser modelo de Reyes.

D. Antonio Maura.

Al cabo de nueve años vuelve al Poder D. Antonio Maura. El ilustre estadista

todas las amarguras, aun conserva el pueblo español.

La justicia que ha traído al Sr. Maura al Poder, es una prueba de la reacción que viene operándose en la opinión.

La modestia del Sr. Bahamonde.

El ilustre ex ministro de la Gobernación, Sr. Bahamonde, quiso asistir ayer a la patriótica sesión del Congreso, y para conseguirlo, porque no le permitieron el paso los ujieres, por no ser senador ni diputado, hubo de anunciarse al presidente de la Cámara.

Este hecho pone de manifiesto la modestia del señor vizconde de Matamala. Pudo procurarse un acta fácilmente y se ha limitado a ser un excelente ministro de la Gobernación que, al dejar de serlo, no puede penetrar en el Congreso sin la venia del presidente.

En su cargo, ha sabido el Sr. Bahamonde prestar grandes servicios al Gobierno. El recuerdo de su paso por la vida pública deja en todos gratísimo recuerdo.

El Sr. Dato ovacionado.

El primer ministro que llegó ayer a la alta Cámara fué el Sr. Dato, quien escuchó, al apearse de su automóvil, una gran ovación.

Al penetrar en el Senado le rodeó un grupo de senadores y diputados, que le felicitaron entusiastamente.

El nuevo ministro de Estado respondió que España entera debe felicitarse de la solución que ha tenido la crisis, expresando a la vez su gratitud al Monarca por haberle confiado la cartera de Estado, de tan excepcional importancia en estos momentos.

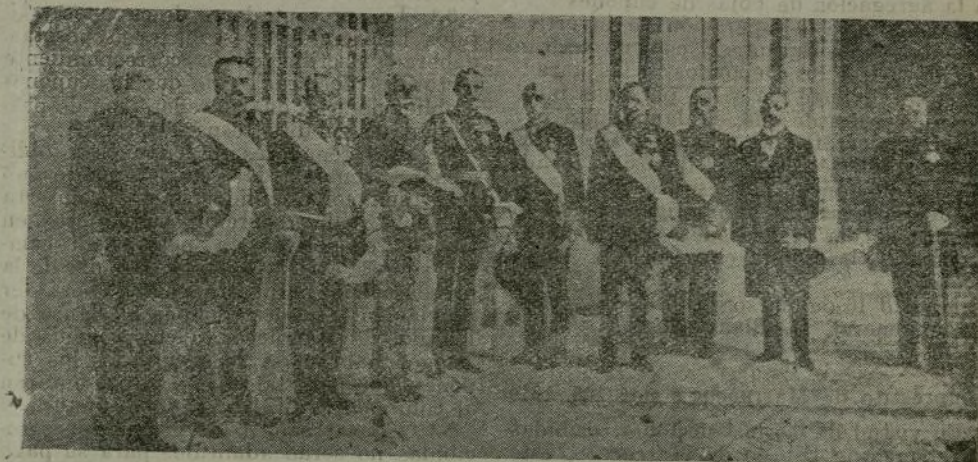
El Sr. Dato hacía constar asimismo su gratitud al público, por las ovaciones que le tributó a su llegada a la Cámara, y como algún senador adujera que aquellos aplausos eran el premio a su sacrificio, aceptando una cartera, dijo:

—Soy ministro y muy honrado con serlo en un Gabinete de la altura de éste, y en cuanto al sacrificio, no le hay, toda vez que voy con todo entusiasmo a desempeñar mi cargo.

Cerca de mil jefes y oficiales despiden al Sr. Cierva en la estación.

En el tren de las ocho y treinta y cinco salió el ilustre ex ministro de la Guerra Sr. Cierva, para Murcia, acompañado de su señora, su hijo D. Ricardo y su hermano.

Al llegar el Sr. Cierva al andén, que estaba completamente lleno, sonó una salva de aplausos y vivas al ministro, a los políticos honrados y a Cierva, que fueron entusiastamente contestados por la multitud de generales, jefes, oficiales y amigos particulares y políticos del Sr. Cierva, que estuvieron a testimoniarle con su presencia su agradecimiento por el trabajo honrado, leal y patriótico que ha realizado al frente del Ministerio de la Guerra, dejan-



El Soberano y los ministros después de la jura.

El Consejo acuerda reintegrar en sus puestos a los empleados de Correos y Telégrafos.

Ayer tarde, a las cinco y media, terminó el Consejo de ministros, celebrado en el Congreso y que fué breve.

El Consejo dedicó su atención al asunto más urgente, que era la cuestión de Correos y Telégrafos.

El Sr. Maura facilitó a los periodistas la siguiente Nota oficiosa:

«Habiendo llegado al Gobierno la expresión del deseo del personal de Correos y Telégrafos de asociarse a la patriótica labor que aquí ha venido a realizar, reintegrándose en sus puestos y restableciendo la normalidad en los servicios que les estaban confiados, el Consejo de ministros ha acordado los oportunos decretos de sión del deseo del personal de Correos y para que la reintegración pueda tener lugar y para que la adopción de las medidas necesarias para la vuelta a la normalidad en el funcionamiento de todos los servicios públicos.»

Los decretos a que alude la Nota ante-

do un recuerdo imborrable de su breve paso por él.

Entre los generales que vimos en la estación del Mediodía recordamos a los señores Arizón, Milans del Bosch, Aguado (I.), Fernández Silvestre, Primo de Rivera (M.), Herrero, Santiago y Aranz. El personal del Ministerio asistió casi todo él, así como la mayor parte de los jefes de Cuerpos y jefes y oficiales de los diferentes Cuerpos y Armas de la guarnición, en número que lindaba con el millar.

Al arrancar el tren se oyó una gran ovación al Sr. Cierva, que contestó con vivas a España, al Rey y al Ejército, que fueron coreados por todos los presentes con entusiasmo indescriptible.

Todos los diputados y senadores ciervistas estuvieron a despedir a su ilustre jefe.

Don Antonio Goicoechea.

En el momento de cerrar esta edición nos manifiestan, telefónicamente, es casi seguro que hoy se encargue D. Antonio



El primer Consejo del Gobierno nacional.

rrior derogan todos los que el Sr. La Cier-va refrendó, y ayer fueron firmados por el Rey para que apareciesen en la «Gaceta» de hoy.

Los servicios de Correos y Telégrafos se han reanudado hoy por todos los empleados.

Terminado el Consejo, los ministros abandonaron la Cámara, y la multitud, estacionada en la calle de Floridablanca y alrededores, los ovacionó con entusiasmo, lo mismo que al entrar en el palacio del Congreso.

Goicoechea de la subsecretaría de la Presidencia.

Encontraríamos acertadísima la designación. D. Antonio Goicoechea, querido y admirado amigo nuestro, hombre de gran lealtad hacia el ilustre presidente del Consejo, juventud inteligentísima y buen dinástico, está llamado a desempeñar un papel brillante en la política española.

Su nombre sonó ya para cargos muy elevados. A todos llevará el Sr. Goicoechea su alto prestigio personal.

EL MUNDO FINANCIERO

Banco de España.

Agregación de hojas de cupones a las Obligaciones de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante 3 por 100.

Habiéndose terminado los cupones a una buena parte de las Obligaciones de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, 3 por 100, que se hallan en estas cajas del Banco constituidas en depósito o en garantías de operaciones, este Establecimiento se dispone a presentarlas en la Compañía a la agregación de hojas de cupones.

Como en esta operación se invertirá algún tiempo, durante el cual no podrán ser devueltos los Depósitos ni las garantías, se advierte así a las personas interesadas, a fin de que, si alguna opta por realizar por sí, más adelante, la operación o prefiere retirar el depósito, lo advierte al Banco, por escrito, antes del 25 del corriente; en la inteligencia de que desde ese día se procederá a la presentación de las Obligaciones en la Compañía.

Madrid 16 de marzo de 1918.—El secretario general, O. Blanco-Recio.

Empréstito de Marruecos 5 por 100, 1910

En virtud de las instrucciones recibidas del Banco de Estado de Marruecos, este de España pone en conocimiento del público que desde el día 1.º de abril próximo quedará abierto en sus Cajas el pago del cupón número 16, correspondiente al vencimiento de 1.º de dicho mes, de las obligaciones del empréstito al Gobierno Imperial de Marruecos, 5 por 100, 1910, y de los títulos amortizados del mismo empréstito.

Ambos pagos, así como el de los cupones de vencimientos anteriores, se efectuarán con arreglo a las siguientes condiciones:

1.ª Podrán ser satisfechos en pesetas españolas los cupones y títulos amortizados, cuyos números se hallen comprendidos en la lista que se inserta a continuación, los cuales corresponden a los títulos que se entregaron por el Banco de España en Madrid en canje de las carpetas provisionales presentadas:

67.395 a 67.404	87.789 y 87.790
69.285 a 69.311	88.049 a 88.073
72.224	88.606 y 88.607
73.790 a 73.898	89.546
76.968 a 76.976	152.501 a 159.500
83.614 a 83.622	161.609 a 161.798

2.ª Los títulos comprendidos en la anterior relación, cuyos poseedores, en uso del derecho que se les concede, perciban el importe de un cupón en pesetas, después de esta fecha, no podrán recibir en lo sucesivo en Madrid el pago de otro vencimiento «en francos»; pero conservarán el derecho a cobrar en esta moneda, ya en París o en Tánger, pues que el empréstito fué concertado en francos.

3.ª Los presentadores de cupones y títulos amortizados, a cobrar en pesetas, deberán suscribir en la correspondiente factura la declaración de que los cupones u obligaciones a que se refiere son de propiedad de súbditos españoles.

4.ª Los tenedores de cupones u obligaciones amortizadas, cuyos números no se hallen comprendidos en la preinserta relación, podrán percibir su importe en francos, convertidos a pesetas, al cambio sobre París, a la vista, del día de la presentación; pero este pago deberá ser previamente autorizado por el Banco de Estado, de Marruecos, a cuya oficina de Tánger habrán de ser remitidos los cupones, que para tal efecto se presentarán al cobro en Madrid bajo doble factura.

5.ª Con arreglo a las instrucciones recibidas no serán admitidos para su pago ni los cupones ni los títulos correspondientes a las obligaciones números del 161.799 al 202.248; y

6.ª Que no siendo el Banco de España en el servicio de que se trata, más que un agente ejecutor, queda establecido que las condiciones de pago enumeradas podrán ser modificadas en lo sucesivo, conforme a nuevas instrucciones que se reciban.

Las personas que tengan obligaciones de este empréstito en depósito en las cajas del Banco podrán, si lo desean, percibir el importe del cupón o de la amortización acomodándose en la forma de cobro a las instrucciones que anteceden, y bastando para ello la presentación del correspondiente resguardo en la Caja de efectos; pero se advierte que, en tanto no lo efectúen así, el Banco tendrá en suspenso el corte del cupón y la presenta-

ción de los títulos amortizados, entendiéndose que los interesados desean hacer por sí el cobro.

Madrid, 20 de marzo de 1918.—El secretario general, O. Blanco-Recio.

Obligaciones del Tesoro al 4 por 100

Los suscriptores en Madrid a las Obligaciones del Tesoro al 4 por 100, emisión de 15 febrero 1918, podrán recogerlas en las oficinas centrales de este Banco en los días que a continuación se expresan:

Día 25 de marzo.—Resguardos de suscripciones números 1 a 300.

Día 26.—Idem id. números 301 a 600.

Día 27.—Idem id. números 601 en adelante.

Respecto de las Obligaciones suscriptas en las sucursales, serán entregadas en las mismas oficinas donde se haya efectuado la suscripción, tan pronto como sean recibidas de Madrid.

Las personas que tengan resguardos de suscripción constituidos en depósito o en garantía de operaciones en estas Cajas, no necesitan practicar gestión alguna, pues el Banco se encarga de realizar su canje.

Madrid, 22 de marzo de 1918.—El secretario general, O. Blanco-Recio.

Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

A causa de la anomalía producida por la interrupción de las comunicaciones, se aplaza hasta el día 30 del actual la suscripción pública de las 31.413 Obligaciones al 5 por 100, 1917, de esta Compañía, que estaba anunciada para el 23.

En los demás extremos queda vigente todo lo prescrito en el anuncio anteriormente publicado en la Prensa.

BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

CAPITAL Y RESERVA: Pesos 8.853.637,53 oro americano.

ACTIVO EN CUBA: Pesos 88.739.871,67 oro americano.

Oficina principal: HABANA

43 SUCURSALES EN CUBA

GIROS DE LETRAS PARA TODAS LAS PARTES DEL MUNDO

GRANDES FACILIDADES PARA EFECTUAR COBROS EN CUALQUIER PARTE DE LA ISLA

BANCO DE ESPAÑA Y AMÉRICA

CANGALLO, NÚM. 368

Buenos Aires (República Argentina).

Capital autorizado: pesos cl. 5.000.000.

Efectúa toda clase de operaciones bancarias.

ABONA POR DEPÓSITOS

En cuenta corriente.....	1	% anual.
A plazo fijo de 30 días.....	2	" "
A plazo fijo de 60 días.....	3	" "
A plazo fijo de 90 días.....	4	" "
A plazo fijo de 180 días.....	4 1/2	" "
A plazo fijo de un año.....	5	" "
A mayor plazo.....	Convencional	

CAJA DE AHORROS

Abona por depósitos desde pesos 10 a 10.000 m/n. después de 60 días. 5 % anual.

Mayor suma..... Convencional

COBRO

Por adelantos en cuenta corriente. 8 % anual.

Por descuentos de letras y pagarés Convencional

Gira sobre pueblos de España e Italia y principales ciudades de Europa y América a los mejores cambios

Faustino F. Villabrille, Gerente.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

Domicilio: MADRID, Alcalá, 17.

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas suscripto.—504.235 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 1.º de Abril de 1912.

EFFECTUADOS LOS DEPÓSITOS NECESARIOS

Seguros mutuos de vida: Supervivencia, Previsión y Ahorro.

Seguros de ganados: Robo, Hurto y Extravío.

Aprobado por la Comisaría general de Seguros.

La Unión y el Fénix Español.

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas.

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES

SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

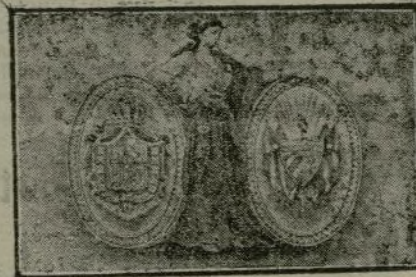
Establecido en 1856.

OFICINA PRINCIPAL: AGUIAR, 81 Y 83, HABANA

Capital: Pesos 8.000.000,00

SUCURSALES:

Habana, Egido, 2.-Habana, Galiano, 134.-Habana, Belascoain, 24.-Habana, Monte, 202.-Habana, Oficios, 42.-Habana, Prado, 124.-Habana, Neptuno, 64.-Habana, esquina de Tejas (Ave. Máximo Gómez, 402).-Cienfuegos.-Colón.-Cruces.-Yaguajay.-Santa Clara.-Ranchuelo.-Mayarí.-Ciego de Avila.-Remedios.-Holguín.-Encrucijada.-Placetas.-Marianao.-Sagua la Grande.

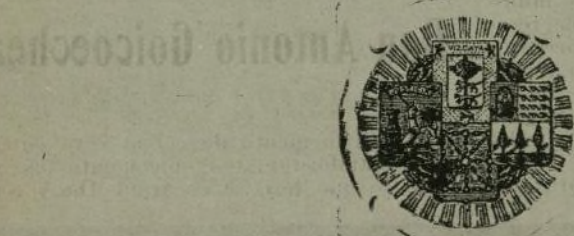


Telegramas: Goffrank.

Claves: LIBBERS'S WESTERN UNION

SUCURSALES:

Unión de Reyes.-San Jago de Cuba.-San Antonio de los Baños.-Victoria de las Tunas.-Cardenas.-Camagüey.-Camajuaní.-Pinar del Río.-Guantánamo.-Batabanó.-Matanzas.-Palma Soria.-Caibarién.-Manzanillo.-Nuevitás.-Artemisa.-Bayamo.-Morón.-Banes.-Sancti Spiritus.-Cabaiguán.-Jagüey Grande.



BANCO VASCO

BILBAO

Capital: 5.000.000 de pesetas.

Prestamos y créditos en cuenta corriente con garantía de valores.—Giros.—Descuentos.—Negociación de letras.—Cuentas corrientes con abono de interés.—Imposiciones a plazo fijo. Ordenes de Bolsa, sin comisión.—Aceptaciones y domiciliaciones.—Cartas de crédito.—Ordenes telegráficas.—Caja de Ahorros.—Cambio de moneda extranjera y, en general, toda clase de operaciones bancarias.

CAJA DE AHORROS

Las imposiciones que se verifiquen durante el año 1918 disfrutarán, además del interés de 3,60 por 100, de una participación proporcional de 5 por 100 en las utilidades líquidas del Banco durante los cinco primeros años de la fundación del mismo.

AGENCIAS EN

Amorebieta. Durango, Guernica, Bermeo, Plencia y Castro-Urdiales.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**, **Cubos y baños** galvanizados.—**Lateria** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO



D. Julio Cervera Baviera

INGENIERO

Fundador, en el año 1903,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

LA INSTITUCION CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza

LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD MECÁNICA, AGRICULTURA, QUÍMICA,
ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN, INGENIERÍA,
ELECTROTERAPÉUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las
anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

PAPELERÍA ALEMANA IMPRENTA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN

MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 — APARTADO 373

:: AGUAS ::

MINERALES

NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES

DEPURATIVAS

ANTIBILIOSAS

ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

FUNDADA EN 1879

Compañía Vinícola del Norte
de España



MARCA

REGISTRADA

BILBAO, HARO.

RIOJA CLARETE :: RIOJA BLANCO

RIOJA ESPUMOSO (Champán).

DISTINCIONES

- Amberes, 1885... Dos medallas de plata.
- Barcelona, 1888... Medalla de Oro.
- Londres, 1889... Diploma de mérito extraordinario.
- París, 1889... Medalla de Oro.
- Amberes, 1894... Gran Prix.
- Bruselas, 1897... Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado.)
- Burdeos, 1895... Hors Concours.
- París, 1900... Gran Prix.

D. Juan de la Cierva.

Las pasiones de periódicos parciales se han revuelto desde hace días contra el ex ministro de la Guerra Sr. La Cierva. Cuando la serenidad se sobreponga se hará la debida justicia a la labor del señor La Cierva en su departamento.

Este ilustre político se encargó de la cartera de Guerra en momentos verdaderamente difíciles. Ha llevado a las páginas de la «Gaceta» un decreto orgánico de reformas militares, base de una obra que es indispensable acometer para la eficiencia de la defensa nacional, y ha logrado suavizar la actitud de las Juntas militares de Unión y Defensa, para dejarlas reducidas a un aspecto técnico.

El Sr. Cierva ha prestado pues con su actuación en el Ministerio de la Guerra un servicio positivo a los intereses públicos, que le hace acreedor al elogio, y en tal sentido no se le debe regatear.

Una semblanza del Soberano.

El ex embajador de los Estados Unidos en Berlín, Mr. Gerard, hace una interesante biografía del Rey de España en su nuevo libro titulado «Cara a cara con el kaiserismo».

La Prensa americana comenta elogiosamente la semblanza trazada por la pluma del distinguido ex embajador. Dice así Mr. Gerard:

«Su Majestad el Rey de España es de elevada estatura, es hombre fuerte; habla el idioma inglés con tal pureza, que no se nota el menor acento extranjero.»

Después de haber hablado unos momentos con Don Alfonso XIII notó mister Gerard la diferencia entre el teutón y el latino, y observó el abismo inmenso que separa al español, fino, cortés, deseoso de ejercer la hospitalidad, y el altanero hidalgo, rudo y agresivo, a la alemana.

«La característica del Rey Don Alfonso —dice—, que atrae inmediatamente, es su extremada virilidad.

Posee una alegría fina y espiritual, que, en la difícil situación en que se encuentra, le evita bastantes inconveniencias.

Tiene un conocimiento profundo de los hombres y de los negocios, y por encima de todo es muy español, no sólo en la apariencia, sino en el modo de apreciar las cosas; es un español del mejor tipo, un español que posee sagacidad, ambición y bravura; de hecho como los de aquellos días en que España desempeñaba en el mundo un papel supremo.»

Añade el «Times» que el Soberano español ha demostrado con motivo de todos los atentados anarquistas que era hombre valeroso.

«Desde luego —dice— es evidente que el pueblo español es exigente, desde el punto de vista político; pero confiamos en que no dirigirá el fuego de artillería pesada de sus críticas y censuras sobre la persona del Rey, que ha servido siempre bien los intereses de su país.

El Soberano tiene natural deseo de tomar parte manifestada en las negociaciones de paz, y debiera tener sitio en las discusiones preliminares de paz.»

dora de un gran porvenir en el foro. Muere, pues, en plena juventud, en plena esperanza de triunfos y víctima de una enfermedad contraída en Melilla, adonde fue en cumplimiento de su deber, siendo ministro su padre, quien dió en aquella ocasión con tal motivo un alto ejemplo de civismo.

Reciban D. Félix Suárez Inclán y toda su distinguida familia el testimonio de nuestro pésame más sentido por el dolor que les embarga.

El Sr. Dato y la neutralidad

En esta crisis tienen singular relieve las figuras de D. Eduardo Dato y el marqués de Alhucemas, monárquicos lealísimos y jefes de las dos agrupaciones políticas más numerosas.

Constituye uno de los más grandes aciertos en la formación del Gabinete el nombramiento del Sr. Dato para la cartera de Estado. Ciertamente que todos los Gobiernos han venido observando política de neutralidad; pero a nadie como el señor Dato le cabe el orgullo de haberla sostenido en los momentos más difíciles. A su política prudente debe España no poco. Es, pues, la mejor garantía para el éxito de nuestra política exterior el que don Eduardo Dato figure en el Ministerio de Estado.

Los Cuerpos de Correos y Telégrafos.

Vuelta a la normalidad.

La «Gaceta» publica hoy el siguiente Real decreto:

«De acuerdo con Mi Consejo de Ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:

Primero. Quedan derogados los Reales decretos de esta Presidencia de 13 del actual y los expedidos en 16 siguiente por el Ministerio de la Guerra, y en su consecuencia pasarán de nuevo a depender del Ministerio de la Gobernación la Dirección general de Comunicaciones y los servicios todos de Correos y Telégrafos, volviendo a constituirse los Cuerpos respectivos en la forma que lo estaban anteriormente.

Segundo. El personal militar designado para desempeñar provisionalmente los indicados servicios, y de cuya inteligencia y elevado espíritu en el cumplimiento de la misión que le fué ordenada queda el Gobierno muy satisfecho, cesará desde luego en aquellos servicios, presentándose inmediatamente en sus puestos los funcionarios civiles que los servían.

Dado en Palacio, a veintitrés de marzo de mil ochocientos dieciocho.—Alfonso.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Maura y Montaner.»

EL PANICO DE ALEJANDRO EN ESTOS DIAS



El cartero.—¿Es para usted esta carta?

Alejandro.—¿Sabe usted si la envía el juez militar?

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.

VIENA - REPOSTERIA - CAPELLANES

Unica casa privilegiada. Fundada en 1873.



Proveedora de SS. MM. y AA. RR.

En estas antiguas y acreditadas Fábricas de Pan de Viena se han introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa.

Instaladas conforme aconseja la Sanidad e Higiene, puede su clientela y público en general visitar estas Casas y sus Sucursales para cerciorarse de que se emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expenden en los mejores mercados extranjeros, tanto en harinas, de los Es-

FÁBRICAS:	
Mendizábal, 34.	Teléfono 1.953
Arenal, 30.	— 1.937
Martín de los Heros, 33 y 35	— 1.953

Grandes fábricas de pan de Viena. Repostería. Confitería. Pastelería. Fiambres. Chocolates Reina Victoria. y Pan de Gluten.

DESPACHOS:

Preciados, 19.	Teléfono 1.958
Alarcón, 11.	— 1.868
Génova, 25.	— 1.957
Marqués de Urquijo, 19.	—
San Bernardo, 88.	— 1.905
Toledo, 66.	—

tados Unidos de América, como en levaduras, recibidas diariamente.

Para servir a los Despachos pan recién elaborado, desde las seis de la mañana a las siete de la tarde, cuenta con dos magníficos automóviles; también dispone de personal suficiente para el reparto a domicilio. No obstante, se aconseja al público compre directamente en los Despachos, pues adquirirá el género en mejores condiciones y caliente a todas horas.

En estas Fábricas y sus Sucursales se ex-

penden también toda clase de artículos de Repostería y Pastelería, regalándose una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas a toda persona que presente «tickets» de compras por valor de cien pesetas así de artículos de Pastelería como de Fiambres de todas clases y pastas para té, especialidad de estas Casas.

Las diferentes clases de pan y artículos de Repostería y Pastelería van envueltos en papel de seda sellado, rogando al público en confunda nuestra marca con otras parecidas.

Especialidades de «Viena Repostería Capellanes».

Chocolate «Reina Victoria».

Fabricadas con los mejores cacao y azúcares y sin mezcla de harina alguna, puede asegurarse que son los más selectos, agradables y nutritivos, y así lo reconoce la distinguida clientela de «Viena Repostería Capellanes». Exportación a provincias.

Fiambres.

Los fiambres más exquisitos son los de Viena Repostería Capellanes, mereciendo

citarse el jamón en dulce, fabricado a diario por procedimientos exclusivos.

Pastelería y bollería.

Los pasteles, mantecados, hojaldres, bizcochos, brioches, croissants, mantecadas, pastas, ensaimadas y bollos de estas fábricas son de un gusto exquisito.

Pan de gluten.

Fabricado a diario por estas Casas, a diez céntimos panecillo y peseta veinte la caja de

doce, es el más recomendable a los enfermos y personas débiles. Se sirve a provincias.

Meriendas para campo y viaje.

Se preparan surtidos de fiambres variados desde una peseta. Riquísimos bocadillos a 25 céntimos.

Vino gallego del Rivero y los Peares.

Estos riquísimos vinos, de elaboración exclusiva para estas Casas, se venden a 50 y 75 céntimos botella.

HIPOFOSFITOS SALUD

ANEMIA INAPETENCIA

28 AÑOS ÉXITO CRECIENTE

RECHÁCESE EL FRASCO SI NO SE LEE EN LA ETIQUETA EXTERIOR CON TINTA ROJA.

HIPOFOSFITOS SALUD.

Don Estanislao Suárez Inclán.

El ilustre ex ministro de Hacienda don Félix Suárez Inclán, se halla en el amargo trance de haber visto morir a su hijo Estanislao.

Este, que contaba veintiséis años, poseía el título de abogado y era un muchacho de clarísima inteligencia, promete-